

VIENES Y BAJAS, SEÑOR por Javier Leoz

En medio de la oscuridad que nos atenaza
desciendes para darnos luz y vida en esta esperada noche
Nunca, oh Señor, ha estado tan abrazado el cielo a la tierra
lo humano de lo divino, lo divino cosido a nuestros huesos.
¿Cómo entender este prodigio de amor y de locura?
¿A dónde dirigir nuestros ojos y nuestro júbilo
cuando tanto misterio nos rodea?

Has venido, en un pesebre, y eso no se olvida.

La riqueza, en medio de la pobreza

La indigencia, para siempre dignificada

La gloria, destellando y abriéndose por la tierra

y, la tierra, aspirando a un trozo de cielo

¡VIENES, HAS BAJADO SEÑOR!

Hoy, la pequeñez, habla de tu inmensa grandeza

Hoy, la humildad, es Palabra que salva

Hoy, el silencio, se hace entrega y contemplación,

alabanza y éxtasis, adoración y emoción contenida

¡HAS BAJADO, SEÑOR, Y ESO ES LO QUE IMPORTA!

Deja que, en esta Noche Santa, caigamos en tierra

Que, hoy más que nunca, nos sintamos pastores y zagales

Que, buscando entre las maderas de tu pesebre,

aprendamos, de una vez para siempre,

que la puerta pequeña es la que Dios quiso abrir

para hacerse presente en las entrañas de nuestra hacienda

¡GRACIAS, SEÑOR, POR HACERTE HOMBRE!

Porque, ser hombre, no es fácil

Porque, algo bueno tenemos aunque no nos lo parezca

cuando, Tú, quieres revestirte de nuestra carne

sufrir con nuestros sufrimientos gozar con nuestros gozos

buscar en nuestros horizontes alentarnos en nuestras dificultades

¡HAS BAJADO, SEÑOR! ¡HAS VENIDO! ¡HAS NACIDO!

Y... cuánto nos alegramos de verte y de recibirte

¡Bienvenido a este viejo pesebre del mundo!

- **PRECES, PADRE NUESTRO**

- **ORACIÓN**

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

NATIVIDAD DEL SEÑOR

25 diciembre de 2011



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro-- el Señor Jesús.

La Natividad del Señor

Hemos esperado con emoción todo el adviento para que Él se acercara a nosotros. Le vemos con un Niño tierno e indefenso y contemplamos, felices y alegres, ese gran misterio que es que un Dios se haga Niño para que todo cambie el amor reine. Dios hecho hombre viene a salvarlos. Y así desde la alegría y la emoción de estas horas santas deseamos nuestros mejores deseos de felicidad a todos

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2, 1- 14

En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: --No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: --Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.-Silenciosamente y suavemente. Sin tarjetas de presentación y sin más pretensión que, el ser como nosotros, nos has visitado, Señor. ¿Por qué siendo tan grande te haces tan pequeño? ¿Por qué abandonas el amplio cielo y te empeñas en avanzar por la encrucijada de nuestras plazas y calles del mundo? ¡Has llegado, Señor, y eso es lo importante! ¡Te adoramos! ¡Te bendecimos! Con lágrimas en los ojos y, con el corazón en la mano, te decimos que nunca la tierra ha estado tan cerca del cielo como en estos momentos. ¿Nos sientes a nosotros cerca de Ti, Señor? ¿No seguirás sufriendo la soledad como en aquella primera Santa Noche de hace más de dos mil años?

2.- Dios ha descendido de los cielos. Se reviste de nuestra frágil humanidad. Hoy, en estas horas de oscuridad, es el Amor de Dios quien habla e ilumina nuestros más profundos sentimientos. ¡Nos dice tanto el Señor en el pesebre! ¡Nunca tan gigantesco mensaje estuvo escondido en un ser tan pequeño! Nos habla su Amor. A partir de ahora, el Padre, estará junto a nosotros. Hoy, al mismo Dios, lo besamos, lo contemplamos y lo arrullamos en nuestros brazos. ¡Bendito sea este Misterio que, sin comprenderlo, nos seduce y nos hace sentirnos más buenos, más hermanos! Aquí está el secreto de la Navidad. En Navidad no existe el espíritu navideño, en estos días nace, brota, se ve y comienza a caminar por la tierra el amor de Dios, el mismo Dios con nosotros.

3.- Hoy, más que nunca, sentimos que la noche se rompe por este acontecimiento que ha cambiado el rumbo de una gran parte de la humanidad: ¡Dios nos ha visitado!

- **Como los pastores** contemplamos arrodillados su salto gigantesco desde el cielo hasta nuestra tierra.

-**Como la gruta del pesebre**, nos sentimos incapaces y hasta indignos de contener este gran Sacramento, este Prodigio de salvación y de vida, de gracia y de paz, de ternura y de humildad. ¡Nunca, Dios, arriesgó tanto!

-**Como los ángeles**, pregonamos en los valles de nuestras familias y de nuestros amigos que, la Navidad, o es cristiana o no es Navidad. Que, la Navidad, es el tobogán por el que se desliza Dios al encuentro de cada uno de nosotros. ¿Por qué algunos tan empeñados en convertir la Navidad en simple vanidad por y de las cosas?

-**Como José y María**, en estos instantes, nos apoyamos en el cayado de la fe. En la confianza de que, Dios, ha venido para quedarse junto a nosotros. Sólo es cuestión de abrirle el corazón. Hoy, en el pesebre, hay lugar para todos, para ti y para mí...para todo aquel que, sintiéndose tocado por el Misterio de la 3.- Navidad, se asombra ante la estrella, expresa su alegría con los villancicos, hace efectiva su fraternidad por la caridad con los demás o se arrodilla ante un Niño que nos trae una gran noticia: ¡DIOS ES AMOR!

¡Has llegado, Señor! ¡Bienvenido a este pobre pesebre que es el mundo!